



Garabatos de **PASIÓN**



Marzo
2016 / nº70

La Voz que habla en tu tristeza

Hoy quiero acercarme contigo a la experiencia dolorosa que invade a algunas personas (quizás a ti, en algún momento) cuando no saben qué rumbo darle a su vida o cuando tienen la sensación de haberse equivocado en el camino escogido. Es una experiencia vital que da motivos más que suficientes para estar triste y desesperanzado.

Sólo por hoy, si quieres, déjate llevar. Vámonos juntos al relato de los discípulos de Emaús (Lc. 24,13-35). Léelo de nuevo. ¿Te resulta “ya sabido” monótono?

Mira: Aquel “desconocido” no dijo que no hubiera razón para estar tristes, sino que su tristeza formaba parte de una alegría mayor, de momento oculta. No ha dicho que la muerte que ellos lamentaban no fuera real, sino que era una muerte que daba paso a una mayor vida, a una vida verdadera. No les ha dicho que no hubieran perdido a un amigo que les había dado un nuevo coraje y una nueva esperanza, sino que esta pérdida iba a hacer posible una relación muy superior a la de cualquier amistad de la que jamás hubieran gozado. El desconocido no ha negado lo que ellos han contado; al contrario, lo ha afirmado como parte de un acontecimiento mucho más amplio. (Cuántas pérdidas, dolor y cruz forman parte de un acontecimiento mayor y mejor para nuestra vida).

Aquellos dos hombres caminaban cabizbajos. Habían puesto la esperanza de su vida en un hombre que ya no estaba, había muerto, lo habían perdido. Y junto con él se habían perdido a sí mismos. La energía que había llenado sus días y sus noches les había abandonado por completo. También tú, en esta situación de incertidumbre que te invade, te pareces a ellos.

Mientras los dos viajeros caminan hacia su casa lamentando lo que han perdido, Jesús se acerca y se pone a caminar junto a ellos; pero sus ojos son incapaces de reconocerlo.... Y Jesús empieza a hablar, y les relata y resume la historia de la salvación. A medida que él les habla ellos van comprendiendo que sus pequeñas

vidas no son tan pequeñas como ellos creían, sino que forman parte de un gran misterio que incluye a innumerables generaciones, pasadas y futuras.

El desconocido tuvo que llamarles ¡Necios! ¿De qué se trataba? De CONFIAR. Ellos no confiaban en que su experiencia fuera algo más que una pérdida irremediable. ¡Qué necios y torpes sois, para creer!, para confiar que las cosas son algo más que su apariencia; **torpes para ir más allá del dolor del momento y verlo como parte de un proceso de curación mucho más amplio.**

La vida es demasiado breve como para pensar que un determinado contratiempo le corte las alas, le haga perder su sentido. Alguien tiene que abrir nuestros ojos y nuestros oídos y ayudarnos a descubrir lo que está más allá de nuestra percepción. ¡Alguien tiene que hacer arder nuestro corazón!

Es ahí, en ese dolor y desconcierto donde Dios está caminando con nosotros. La obsesión por el dolor no ha dejado más espacio. Más tarde, quizá, cuando miremos atrás podremos decir: ¿No ardía nuestro corazón mientras...?”.

Ahí está EL, en su Palabra que nos acompaña en nuestra tristeza para llevarnos al lugar donde sentirnos VIVOS.

Esa Palabra tiene un carácter sacramental: crea lo que expresa. Nos cambia, hace arder nuestros corazones mientras la escuchamos, (pero no la escuchemos como una noticia más de tantas que recibimos al día. Escuchémosla como Palabra sagrada que hace presente lo que expresa, que nos sana aquí ya ahora).

Pero, ¿cómo acontece esto?- nos podemos preguntar- ¿Cómo puedo discernir que la mano sanadora de Dios llega a mí a través de su Palabra? Tantas veces hemos escuchado su Palabra y “no hemos sentido nada...”

Tú mismo has comprobado muchas veces el poder curativo y destructor que puede tener una palabra. Cuando alguien me dice: “Te quiero” o “te odio” no sólo recibo una información. Estas palabras hacen algo en mí. Hacen que mi sangre se altere, que mi corazón lata más deprisa, que mi respiración se acelere... Me hacen sentir y pensar de manera diferente. Me elevan a una nueva forma de ser y me dan un nuevo conocimiento de mí mismo. Estas palabras tienen poder para sanarme o destruirme.

Por tanto, cuando Jesús se une a nosotros para explicarnos las escrituras, nos sanará. Debemos escucharle con todo nuestro ser, confiando en que la Palabra que nos creó también. ¿Quién no ha sentido arder su corazón “regodeándose” en aquella frase del Evangelio que le viene “al pelo” en este momento de su vida y le llena de esperanza?

Dios en su Palabra TE LLAMA para que salgas de tu mediocridad, de tu rutina diaria y reconozcas lo importante que eres para Él. Para ti tiene reservado “un papel” que estás llamado a desempeñar en esta historia de salvación. Somos de El y por tanto “somos importantes”, somos queridos. Escúchale.

Actividades Vocacionales (Santander)

